

XILOCA 25
págs. 163-170
2000
ISSN: 0214-1175

UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA LLEVADA A CABO EN EL I.E.S. " VALLE DEL JILOCA "

José Delgado Sánchez*

Resumen.– *El autor describe una experiencia llevada a cabo en la clase de inglés con alumnos/as de 3º de E.S.O. tras hacer algunas consideraciones sobre la enseñanza del inglés como lengua extranjera.*

Abstract.– *The author describes an experience carried out in class with some students of 3º of E.S.O. after expressing some opinions about the teaching of English as a foreign language.*

Son muchas y muy diversas las teorías que a lo largo de la historia reciente se han ocupado de determinar la edad y la metodología más idóneas para enfrentarse al aprendizaje de una lengua extranjera.

Sobre la edad de inicio para acometer el estudio de una lengua extranjera, podemos encontrar teóricos que propugnan un comienzo temprano, y otros que pretenden justamente lo contrario. En lo que todos parecen estar de acuerdo es en la mayor predisposición de los niños frente a los adultos, aunque siguen las discrepancias sobre la determinación de la edad ideal. Los neurólogos Penfield y Roberts afirman que, debido a las características del cerebro de los niños, es entre los cuatro y diez años el periodo ideal para el aprendizaje de una lengua extranjera. Sin embargo Lenneberg opina que la edad ideal está entre los dos años y la pubertad (doce y

* Profesor I.E.S. "Valle del Jiloca".

trece años aproximadamente), edad en la que la lateralización (establecimiento de funciones del lenguaje en determinadas partes del cerebro) ya ha tenido lugar.

También los enfoques metodológicos han ido evolucionando y como muestra de ello se pueden citar tres: el tradicional, el comunicativo, y el procedimental.

Según el primero, al estudiante se le daban una serie de reglas y paradigmas que debía aprender, se enfatizaban las estructuras del lenguaje, se asimilaban dichas estructuras por medio de ejercicios de repetición (*drills*) y la lengua materna “convivía” en igualdad de condiciones con la lengua extranjera.

Con el enfoque comunicativo el panorama cambió y el principal objetivo que se perseguía era que el alumno tuviera capacidad para comunicarse, dejando de lado la competencia lingüística en favor de la competencia comunicativa. Se le da ahora más importancia al todo (discurso) que a las partes (palabras) y nace así la teoría denominada “holismo”. Otro aspecto interesante de este enfoque es la distinción entre “error” y “mistake”: el primer término indica una equivocación fosilizada y sistemática que implica la no comprensión de un principio; el segundo, en cambio, puede ser un olvido momentáneo, accidental, debido a la fatiga, falta de atención...

El enfoque procedimental, que mantiene con el comunicativo una relación de integración y no de oposición, pone el énfasis en las tareas (*tasks*) y en la solución de problemas que no tienen por qué ser de naturaleza comunicativa.



Algunos de los alumnos participantes en la experiencia durante el presente curso 1999/2000.

En todo caso, en la práctica educativa cuando se acomete la tarea de enseñar una materia, y por supuesto, una lengua extranjera, hay que tener en cuenta unos objetivos, unos contenidos, la situación, intereses y motivación del alumnado, y seleccionar la metodología más adecuada para conseguir los fines propuestos.

De todas las variables que intervienen en el aprendizaje, quizá una de las más importantes sea la motivación, la predisposición que tenga el sujeto para encontrar interesante o no la materia que va a aprender, porque ésta reforzará el éxito o el fracaso del proceso. En el caso de una lengua extranjera es constatable el hecho de que la posibilidad de hacer un uso real de ella en situaciones comunicativas que lo requieren es una de las motivaciones más frecuentes. Sin embargo, la situación geográfica, sobre todo en zonas como la nuestra, situadas en el interior y que esporádicamente reciben la visita de turistas, dificulta la posibilidad de hacer un uso real del idioma. Esto es un handicap al que nos tenemos que enfrentar quienes intentamos mostrar a los alumnos la utilidad real del aprendizaje de un idioma extranjero.

Unido a este problema hay otro no menos importante que es el de los recursos materiales con los que contamos para llevar a cabo nuestra tarea. A las puertas del siglo XXI y a punto de alcanzar la unidad monetaria europea, los idiomas se siguen impartiendo en muchos centros como era habitual hace muchísimos años: la pizarra y la tiza son nuestro soporte básico aunque, por fortuna, no el único. Todos los centros educativos disponen hoy en día de vídeos, radiocassettes, y otros medios que poco a poco se van incorporando a las aulas: ordenadores, vídeo-conferencia, internet... Sin embargo, no es suficiente. En la mayoría de los casos seguimos careciendo de un aula de idiomas básicamente equipada, como la tienen otras materias como Tecnología, Educación Plástica y Visual, Música... Los idiomas se imparten en las clases habituales que en ocasiones no reúnen las condiciones idóneas de insonorización, iluminación, ... La reconversión del aula clase (sistema en el que los alumnos/as están fijos en un aula y es el profesor/a el que entra y sale según la materia a impartir) en aula-materia (el profesor/a tiene su aula para dar su asignatura y los alumnos son los que se mueven por el centro) puede en algunos casos ayudar a solucionar este problema.

Por las razones anteriormente expuestas (la escasa motivación y la precariedad de medios) la docencia en determinadas ocasiones se convierte en un ejercicio de imaginación que persigue la implicación de los alumnos/as en algo que de entrada no les interesa o incluso les causa aversión. Es así como nació la presente experiencia, realizada en su día con alumnos/as de 3º de E.S.O. (14-15 años), que pretendía entre otras cosas hacerles ver que la utilidad de una lengua extranjera no se ciñe a lo que ocurre entre las cuatro paredes del aula con el libro sobre la mesa.

La actividad consistió en una gymkhana compuesta por ocho pruebas que debían superarse por los ocho grupos en los que se dividió la clase. Las pruebas se realizaban fuera del aula, por los distintos espacios del centro (Secretaría, Conserjería, Dirección, Sala de Profesores, ...) para lo cual fue necesario contar con la complicidad y la cooperación de los profesores de guardia, personal de Conserjería y Secretaría, etc.

A esto hay que añadir la implicación de los propios alumnos/as que se comprometieron a realizar la actividad de forma que sus salidas por los pasillos molestasen lo menos posible al resto de compañeros del centro que en esos momentos daban clases en sus respectivas aulas. La elección concreta de este curso (3º de E.S.O.) para realizar la actividad y no de más mayores tiene una razón que en principio escapa a lo que es la clase de inglés: estos alumnos llevaban en ese momento un solo año en el centro y no lo conocían en profundidad, por lo que la actividad debía servir, además de para el propósito de practicar un idioma, para conocer el centro y a todo el personal que en él trabaja realizando distintos cometidos.

Previamente a la realización de la actividad el profesor fijó unos objetivos a conseguir, unos contenidos que tratar y se hizo una planificación temporal de lo que la actividad podría durar de forma que no se dilatara en el tiempo más de lo imprescindible, con el fin de poder hacer otras tareas y no causar en los alumnos/as una sensación de aburrimiento y pesadez.

Los objetivos previstos eran los siguientes:

- Despertar el interés por el inglés, mostrando su utilidad como medio de comunicación y cuya práctica además puede ser divertida.
- Conocer más en profundidad el centro, su funcionamiento, las personas que en él trabajan, sus cometidos, ...
- Potenciar el trabajo en equipo, haciendo que los integrantes del mismo se impliquen en la consecución de un bien común.
- Practicar el “*speaking*”, destreza en la que en muchas ocasiones no es posible profundizar en el aula todo lo deseado.

Por su parte, estos eran los contenidos gramaticales que se pretendían trabajar fundamentalmente:

- El imperativo.
- Uso de distintos tiempos verbales.
- Cómo dar direcciones.
- Campos semánticos.
- Hacer descripciones.

Respecto a la distribución temporal, se utilizaron aproximadamente ocho periodos lectivos, circunstancia que se puede adaptar a nuestras propias necesidades en función del número de alumnos/as, interés de los mismos en la actividad, etc. El paso previo a la realización de la actividad consistió en despertar en los alumnos/as cierto interés por lo que “en unos días vamos a hacer en clase”, dándoles pequeñas pistas que incidían en lo novedoso y divertido de lo que se avecinaba pero sin contarles demasiado para no desvelar el misterio. De esta forma se consiguió crear un ambiente propicio previo a la realización de la actividad.

La primera sesión se dedicó a explicar la actividad con todo lujo de detalles, y sin escatimar tiempo, esperando que esto redundara en un futuro desarrollo óptimo sin

tener que interrumpir la actividad para dar más indicaciones. Los equipos de jugadores se hicieron de forma libre pero no de modo arbitrario, es decir, se les dejó relativa libertad a la hora de escoger con quien quería participar cada uno, pero siempre intentando que los grupos fueran lo suficientemente heterogéneos en su distribución por sexos, amistades y dominio de la lengua extranjera. Tras comentar las reglas del juego, dejando claro que cada equipo debía superar la prueba antes de pasar a la siguiente, y que debían hacerlo en el menor tiempo posible, se les comentó que disponían de la ayuda de un diccionario por grupo y de la ayuda del profesor que se limitaría en esta actividad a ser un mero sujeto observador y guía en determinados momentos pero sin intervenir para nada más. Igualmente se les indicó que durante el desarrollo de la actividad debían hablar en inglés.

Una vez que las instrucciones estaban claras, y ya dentro de la segunda sesión, se empezó la gymkhana como tal, con el reparto de pruebas a los jugadores de los distintos equipos. El reparto se hizo de forma que no coincidieran las pruebas para cada equipo: al equipo A se le entregó la prueba 1: "There is a big old class where some years ago pupils used to practise P.E. but don't do now. When you go towards this class, there are on the left two small rooms for teachers (called departments). Find out the names of the teachers that usually work in these departments and the subjects they teach"; al equipo B se le entregó la prueba 2: "There is a room just on the left of the main entrance. There are always two people working there. Could you possibly discover their full names? And as you may know, one of these people is a 'commuter'. Find out what the meaning of this word and the age of the youngest of them"; y así sucesivamente hasta que al equipo E (último grupo) se le entregó la

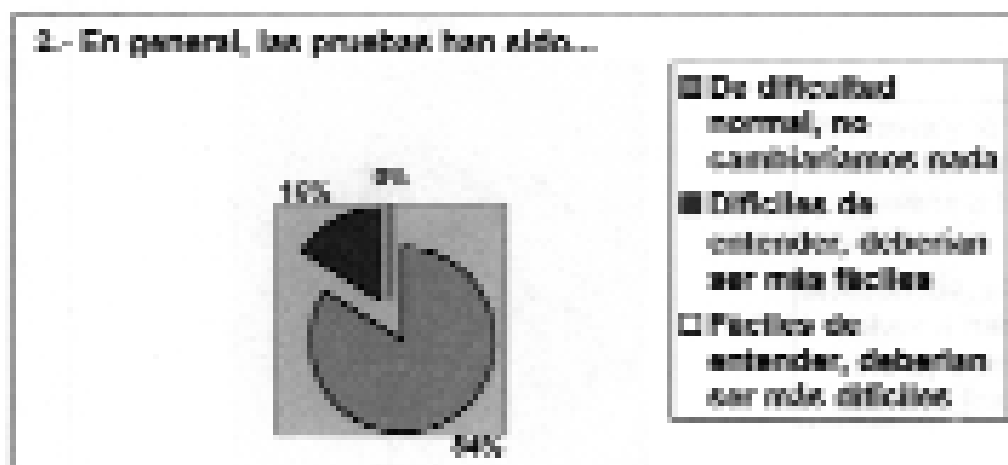
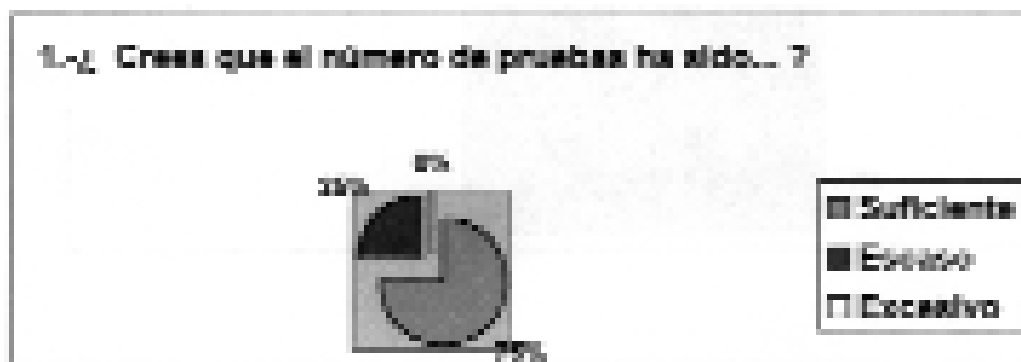


El trabajo en grupo es un recurso utilizado en clase con frecuencia.

prueba 8 (la última), de esta forma el orden de realización de las pruebas fue creciente para el primer equipo y decreciente para el último.

Las sesiones intermedias se dedicaron a la realización de las pruebas; al final de la penúltima sesión se hizo una reflexión “en caliente” de lo que la actividad había supuesto. Se vio claramente que los alumnos habían encontrado algo de sentido al aprendizaje de una lengua extranjera, un sentido que hasta entonces en muchos casos había pasado desapercibido, se habían conocido mejor entre ellos mismos dentro del grupo y con otros grupos, y por supuesto habían llegado a conocer mejor el centro y su funcionamiento.

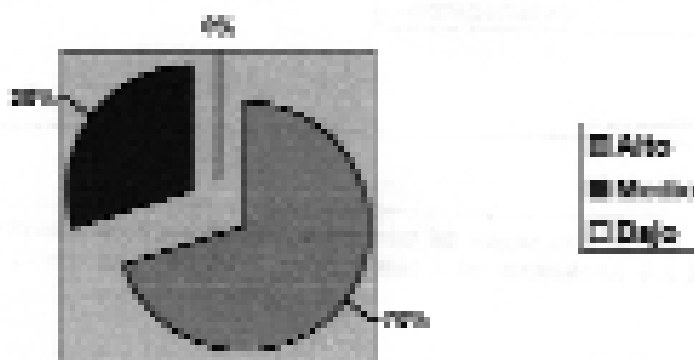
La última sesión se realizó pasados tres o cuatro días de forma que las reacciones iniciales fueran más sosegadas, desprovistas del entusiasmo reciente al acabar



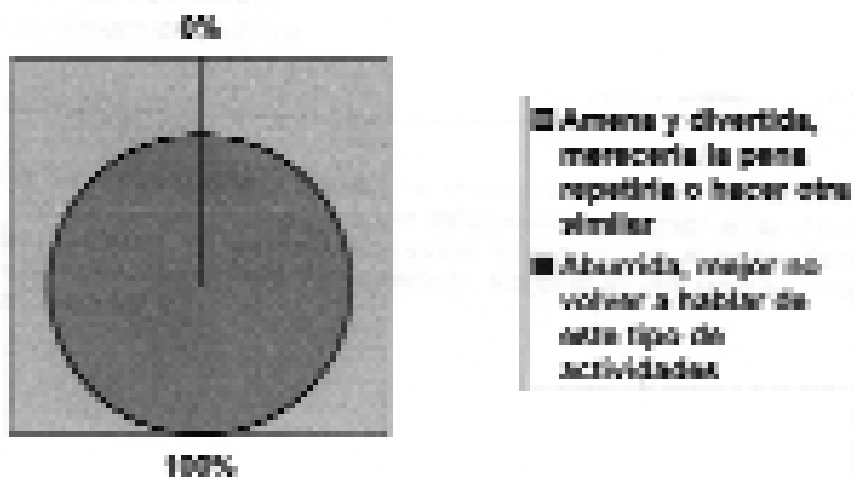
3.- El grado de implicación de la clase en la actividad ha sido...

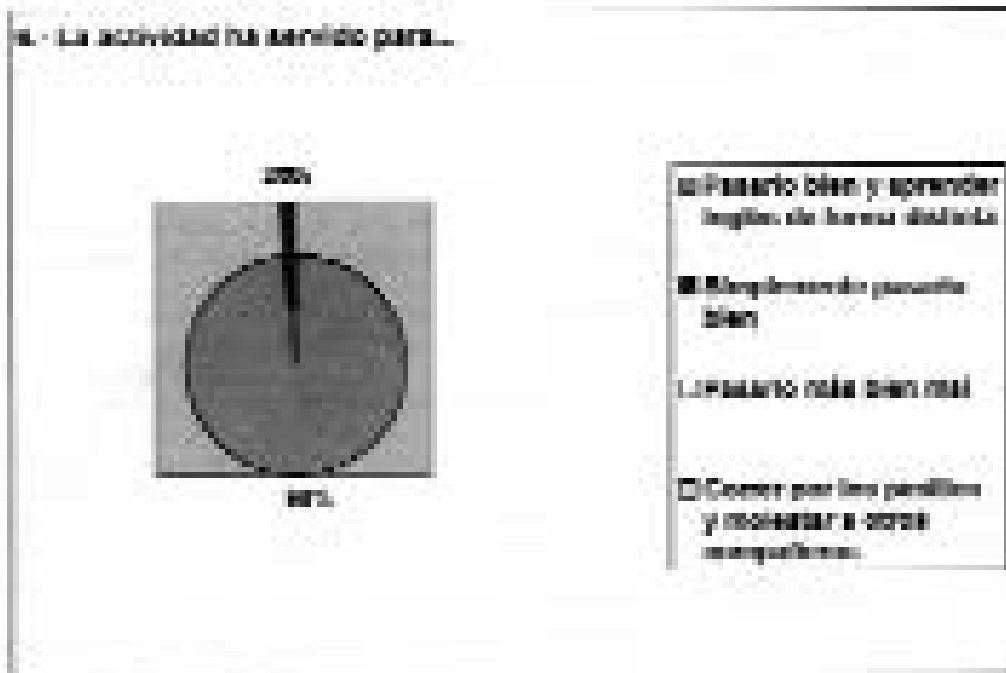


4.- El grado de implicación de nuestros grupos en la actividad ha sido...



5.- La actividad ha resultado...





de realizar la actividad. Para ello se pasó una encuesta a los alumnos para que la respondieran los mismos grupos que habían hecho la actividad unos días antes. Dicha encuesta con sus resultados fue la siguiente:

La valoración que se puede hacer, a juzgar por los resultados de la encuesta, no deja lugar a dudas: los alumnos/as disfrutaron de la actividad, e incluso esos alumnos que son difíciles de motivar y que difícilmente toman parte en la clase se implicaron de forma total descubriendo y alcanzando el principal objetivo que era ver y comprender que el inglés, en este caso, tiene una utilidad real, que es algo que ellos/as también pueden aprender, aunque en algunos casos hasta este momento les hubiera parecido imposible. Igualmente, al tratarse de un juego y no una competición, las relaciones humanas salieron fortalecidas, lo cual es también muy importante para el posterior funcionamiento de la clase como grupo.